

## TEATRO

# Veinticinco años del "Cepillo"

□ La obra de Díaz, con el mismo elenco de 1961.

A Jorge Díaz no se le hizo un gran favor con reestrenarle *El cepillo de dientes*. La versión original, en un acto, se conoció hace veinticinco años en el teatro Talía, y la crítica coincidió entonces en señalar a su autor como una gran promesa.

Hace veinte años, Ictus celebró su décimo aniversario, con el estreno de la versión en dos actos (siempre interpretada por Carla Cristi y Jaime Celedón) en el teatro La Comedia. "Jorge Díaz es un caso fenomenal", escribió el habitualmente parco Critilo en *El Mercurio*, mientras ERCILLA habló de "la mejor obra chilena del año".

Hoy en día, si bien *El cepillo* se mantiene como entretenimiento, ha perdido gran parte de su frescura. Su retórica, que juega con los eslóganes de publicidad y titulares de diarios, tiene mucho sabor a los años sesenta y, en general, la tónica de teatro del absurdo de la pieza resulta algo añeja. El tema de fondo, que se esconde tras esa fachada formal, conserva su vigencia, pero es dable suponer que hoy en día su autor lo desarrollaría en forma muy diferente.

Ese tema es de un matrimonio cuya incomunicación se trasluce en los pequeños actos y diálogos de la vida diaria y que luego busca juegos y fantasías para contactarse; el asunto obviamente no es localista y su validez, más allá de un lugar o ambiente específico, explica que esta obra se haya presentado en más de una veintena de países. Su primer acto es el más chispeante, mientras en el segundo se torna más densa y tensa.

Uno de los atractivos de la actual reposición es el fenómeno poco común de poder ver a actores en los mismos papeles que crearan hace un cuarto de siglo. El que representen un matrimonio maduro y no una joven pareja, puede tener algún efecto en la obra misma; ahora quizás parece menos probable que se produzca cualquier cambio en su relación. En ambos intérpretes se percibe una gran soltura y, aunque las comparaciones con su trabajo anterior por fuerza son subjetivas, se ven mucho más relajados en el escenario.

Es así como, si bien la obra ha envejecido, los actores hacen lo posible para que no se note, a lo que sin duda contribuye igualmente la dirección de Luis Poirot.

H.E. ■